

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

PUBLICACION NUEVA.

Arte de hacerse amar de las mugeres.

Comparado
es en esto el ahorcado
al que enamorado es;
que se sube por sus pies
dónde ha de quedar colgado.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.

Entre las dichas que han cabido á esta presente generacion no es por cierto pequeña la de nacer en un siglo tal y tan sabio que en cuatro malas páginas nos dilucida todo cuanto no pudieron alcanzar antiguos y modernos en sus folios y pergaminos. Las empresas de libros son hoy verdaderas hidras que vomitan torrentes de saber por sus siete bocas, ó por mejor decir, que sudan ciencia por todos sus poros; pero no en indigestos volúmenes ni en colosales obras, sino en cuadernitos muy ramos con su portada color de rosa ó verde gai, y que ni siquiera hacen bulto en un bolsillo del chaleco. Bien decia el lechuguino don Casimiro Garcia de Magallon en *No mas muchachos* cuando afirmaba que

Sin fatigar mi memoria
soy fuerte en literatura;
sé griego, latin, historia,
álgebra, física, ... ¡oh gloria!
clínica y arquitectura.

En efecto, acaba de publicarse uno de estos cuadernitos con el pomposo título de *Arte de hacerse amar de las mugeres*, y ahí es un grano de anís la empresa, como cualquiera alcanza, no siendo aventurado el decir que es harto mas que el griego, el álgebra, la física, la arquitectura y la clínica del enciclopédico chicuelo arriba citado. De este ingenioso opúsculo vamos á dar una breve idea á nuestros lectores siquiera para que den gracias á

Dios de que tal se escriba y tal se venda.

El autor ante todo protesta que eso de hacerse amar ha de ir unido con el matrimonio, de forma que para ser fieles uno á otro ambos consortes está él por el principio de que las leyes debiesen autorizar el divorcio, concediendo á las partes el derecho de volverse á casar cuantas veces les plazca; de forma que el que no lograra hacerse amar de su muger claro es que se iria en busca de otra ó de otra docena hasta que diese con su conveniencia. La cosa me parece la mas racional del mundo así como la mas cómoda; porque en alegando yo que no puedo hacer me amar cáteme usted horro y buscando novia por ahí, si es que encuentro alguna que se acomode á la interinidad matrimonial que le ofrezco.

Dice en seguida que Dios formó al hombre y á la muger de modo que pudieran estar acordes, y en prueba nos pone el ejemplo de la mutua fidelidad de Adán y Eva, que fué gracia muy de alabar estando solos en el mundo. Con tal motivo recuerdo que Quevedo, hablando de esto mismo, habia dicho:

Dormisteis, y una muger
hallasteis al despertar;
y hoy en durmiendo un marido
hallá á su lado otro Adán.

De estos preliminares pasa á describir el carácter de la muger, y dice que se divide en veinte partes, para dar al hombre la facilidad de dirigirse á aquella que mejor pueda comprenderle. Ahora bien, lo primero que yo no comprendo es este párrafo; pero como en los mas me sucede lo propio resulta que no lo extraño mucho. Demos pues otra muestra de estilo para solaz de los que no hablan castellano. *La hermosura en la clase acomodada del comercio ó de los oficinistas, puede dividirse en talento sin educacion, malignidad, fealdad, complexion enfermiza y vanidad.* Chúpate esa. ¡La hermosura puede dividirse en fealdad y en complexion enfermiza!... pero es de advertir que esto solo se encuentra en la clase acomodada del comer-

cio ó de los oficinistas.

Con estas clarísimas y lumipiosas ideas acerca del carácter de las mugeres dicho se está que nuestro hombre ha de dar muy fácilmente en el secreto de que á uno le quieran, salvo que no habrá muchos que se despepiten por hacerse amar de malignas, feas, vanas, enfermizas y mal educadas por fin y postre. Allá va sin embargo otra muestra de este nuevo género.

Hablando del modo de conquistar las mugeres *in diferentes* se espresa así: *He aquí las circunstancias de que debéis estar adornados. Debeis tener dulzura, valor, riqueza, hermosura, talento, salud, ser agasajadores, y sobre todo, si le prometeis algunos, adornos para su tocador ó algunos placeres, no falleis á vuestra palabra.* He aquí pues revelado el gran secreto que habrá hecho sudar á nuestro folletista. El que sea buen mozo, rico, generoso, valiente, de bello carácter, robusto y de talento, ese tiene circunstancias para ser (como allí dice) *aceptado por esposo*; pero yo añado mas, y es que ese fenix no necesita de leer este peregrino opúsculo para que las mugeres le quieran.

Basta y aun sobra lo dicho para que mis benévolo lectores, y mas aun mis amables lectoras, se hayan persuadido de que el *Arte de hacerse amar* es una solemnísima vaciedad de tantas como se publican, y que merced á su nombre y á su baratura logran venderse cual si valiesen algo. Verdad es que esta solo cuesta un real de vellón; mas hasta en eso anduvo el autor poco advertido, pues pudiera argüirsele de haber imaginado que el hacerse amar de una muger no es cosa que vale arriba de ocho cuartos y medio.

Aun si hubieramos hallado en el folletista pujos de satírico ó puntas de donoso le perdonáramos lo insustancial; pero su gravedad y su tono dogmático le hacen intolerable cuanto ininteligible. Esto nos trae á la memoria la agudeza con que Quevedo nos revela el gran secreto para que todas las mugeres se vayan tras nosotros: el secreto no consiste mas sino en ir delante de ellas. Verdaderamente que todas esas reglas para hacerse amar corren parejas con esta graciosa perogrullada.

F. F. A.

POESIA.

EL PASEO NOCTURNO POR EL GOLFO.

Ya tímida al suelo la luna ilumina
En torno circuida de cándida albor,
Y el triste que admira su lumbre divina
Tal vez consolado sintió su dolor.
Allá entre las hojas del bosque florido
El aura furtiva discurre y fugaz;

Los ecos reposan en plácido olvido,
Do quiera domina la calma y la paz.

Del trémulo golfo la espuma brillante
Corriendo llegaba la orilla á besar,
Y el rayo de plata del astro radiante
Por cima las olas se via temblar.

Galana barquilla las aguas hendia,
Y blanda su proa la márgen tocó;
Al punto, mostrando gentil gallardía,
Apuesto mancebo la arena pisó.

Un arpa consigo llevaba de intento;
Con ansia los ojos en torno volvió,
Y al eco sonoro del claro instrumento
Aquestas estrofas al viento mandó:

»Por tí tan solo, en fragil barquichuelo
Arrostró ¡oh bella! el insondable mar
Con la esperanza y amoroso anhelo
De poderte en mis brazos estrechar.»

»Cual otro Leandro en pérfido Helesponto
Nunca me puso espanto el huracán
Pues siempre fiero al traspasar el ponto
En mi alma ardía un fervido volcan.»

»En noches de borrasca tenebrosa
Mi débil barca al soplo de Aquilon
Se alzaba al cielo, y luego al mar furiosa
Lanzábase de remos sin la acción.»

»En tal conflicto ardiente pronunciaba
El nombre de mi virgen celestial
Y al punto mismo el mar tranquilizaba
De sus turbadas olas el cristal.»

»A la playa llegaba venturoso
El pecho lleno de constante ardor,
Y lograba en tu seno cariñoso
Las delicias gozar que brinda amor.»

»¿Porqué no llegas a mi amante acento?
Oh virgen tierna, cándida, y gentil;
¿Mas qué ligero son me atrae el viento?
Flotado habrá su vista en el pensil.»

Y ansioso á la bella que su alma domina
Con ojos ardientes buscará dóquier
De pronto á lo lejos fortuna divina
Su cuerpo hechicero creyera entrever.

—¿Eres tú? ... la decía

De placer arrobado;

Y ciego, arrebatado

A abrazarla volvía.

Eres bella

Cual la estrella

Del amor,

Cuando el alma

Manda calma

Su furor.

¿No oyes resonar

La serena mar?

Ella te convida

¡Oh virgen querida!

Su seno á surcar.

La barca

Ligera

Te espera,

Mi bien

La tierra

Dejemos,

Boguemos.

¡Oh, ven!

Ingrata

Mi pena

Serena

Y mi afán,

Que abrama,

Mi pecho

Deshecho

Volcan.

Por siempre

Te juro

Perjuro	Desdenes
No ser,	No apenes
Ni de otras	Así,
Al ruego	El pecho
De fuego	De un bate
Ceder.	Que late,
Con crudos	Por ti.

Y hablando de aquesta manera, afectuoso
Al móvido talle los brazos ciñó;
Así la condujo risueño y andoso
Al pino flotante y en él se embarcó.
Del remo y del viento feliz impelido
Las aguas se via tranquilo cruzar,
Mi vista seguía su vuelo atrevido
Y el alma gozaba sencillo solaz.
Su curso ligero parára al instante
De súbito el remo dejara de hender,
Y solo á mi oído del céfiro errante
Suspiros traía de intenso placer.

MANUEL OVILO.

LA MEDALLA.

CUENTO MORAL.

(CONCLUSION.)

VI.

Toda la noche pasó en quejas inútiles y en fraguar vanos proyectos de venganza. A veces quería matar á Angela, y en seguida darse de puñaladas sobre su cuerpo palpitante.

Muy de mañana salió á la calle pálido y designado, y el primer objeto que se le presentó á la vista fué Hortal, que al pasar junto á él le miró con una sonrisa de desprecio.

Esto era ya demasiado. Se acercó al orgulloso personaje, y dándole una fuerte palmada en el hombro, le dijo: «Dispense vd. caballero, ¿por qué me mira vd. de esa manera?»

—Porque me da vd. lástima, amigo, respondió Hortal, arreglando con diestros y flexibles dedos los rubios copos de su prolongada cabellera.

—Supongo que tendrá vd. entereza para darme una satisfacción, así como ha tenido imprudencia para insultarme tan groseramente.

—No se ha engañado vd. amigo mio, fué la respuesta del Dandy.

—Bien está. Dentro de dos horas pasará un sujeto á arreglar con usted este asunto.

—A merveille mon cher. Hasta la vista.

—¿Y quien será mi padrino? pensaba Teodoro.

Después de reflexionar por algun tiempo, recordó que D. Manuel Saavedra, antiguo amigo de su padre siempre le habia manifestado vivos deseos de servirle.

En el momento se pasó á su casa y le significó sus desventuras. Concluyó con suplicarle que tuviese la bondad de ir á ver á Hortal, y convenir con él acerca de la hora, lugar, &c. &c.

Era don Manuel Saavedra un hombre muy sesudo, que después de haber sufrido mil reveses de fortuna,

gozaba de una feliz medianía. Miraba con mucho interés al hijo de su difunto amigo y habiéndole escuchado atentamente, trató á su vez de disuadirlo.

Todo fué inútil. Teodoro se obstinó en combatir.—Pues si no hay otro remedio, mi querido Teodoro, voy á ver á ese muñeco y saldremos cuanto antes de ese odioso asunto.

En la tarde se verificó el duelo. Teodoro recibió un pistoletazo en el hombro que puso en peligro su vida. Hortal quedó ileso.

¡Que satisfacción tan completa para un hombre á quien habia robado su amada, y de mas á mas insultado con tanta injusticia!

VII.

—Amigo mio, decia Teodoro á Saavedra después del desafío, cuando sus padecimientos habian minado hasta al punto de dejarle hablar, amigo mio, estoy resuelto á irme al campo, lejos de esta sociedad corrompida que detesto. El mundo está lleno de maldad. Solo, olvidado de todos, me reconcentraré en mí mismo, y me regocijaré de verme separado del trato de mis semejantes tan llenos de iniquidad y de falsía.

—*Invidis in Scylla, cupiens vitate Charybdin* le respondió Saavedra.

«Mi joven amigo, tan malo es este extremo, como el que antes habia vd. adoptado. Procure vd. ver, con serenidad las debilidades de los demas hombres. En mí tiene vd. un ejemplo de la verdad de esta doctrina. Lloro V. al contemplar la fragilidad humana, y yo me rio; ¿quién saldrá mejor jugado?»

CONCLUSION.

Alg ¿qué es esto? Figuras son
que son muy para mirar....

GUILLEN DE CASTRO. Los
mal casados de Valencia.

I.

Lector, ¿ves aquella muger que en medio del lujo y brillantez de un espléndido baile, suspira y bebe sus lágrimas en silencio? Esa es Angela.

¿Ves aquel hombre vestido con estudiado esmero en cuya fisonomía ha estampado los desordenes su terrible sello? ¿Le ves entrar en su casa? Una muger sale á recibirle; él la rechaza con desden.... Pues bien, esa muger es Angela, y el hombre es Hortal.

—¿Ves ese hombre que sale del juego fatigado, sudoroso y lleno de desesperacion? Acaba de perder su última moneda; todos sus recursos se han agotado. A nadie puede volver la cara porque con todos ha sido ingrato. Ese es Ernesto.

En fin, ¿ves ese mendigo que pide limosna á aquella vieja achicharrada, encomiéndole el brillo de sus ojos y la frescura de su tez? Ese.... ¿Será necesario decirselo? Ese es Verdad.

II.

Y ahora, lector, que tan paciente me has acompañado en este mi corto desvario, adios. Algun día por ventura nos volveremos á encontrar.

A. A. F.

TEATRO DEL BALON.

LA INDEPENDENCIA, comedia en cuatro actos.

Muchos de nuestros modernos dramáticos, en su ciega imitacion por los de allende del Pirineo, suelen por licencia poética darnos usos y costumbres completamente exóticos y que no llevan siquiera trazas de aclimatarse por acá. Para ellos hay jardines hasta en las mas humildes casas de huéspedes de Madrid, hay quintas en Andalucía y Castilla que se tocan y se apiñan, y hay en fin una porcion de cosas á este tenor que solo existen en sus comedias, porque no es por cierto quinta ni castillo (*chateau*) un apeadero veraniego en Carabanchel de abajo ni una casa en Chiclana ó Puerto Real. Sin embargo, como no sea el señor Breton de los Herreros quien mas acostumbra á saltar esta valla en sus producciones verdaderamente originales, resulta que habré de poner en duda el que la comedia en cuestion sea original suya, y perdóneme el cartel si difiero de su respectable opinion. *La independencia* tiene todas las trazas de haber sido arreglada, y no otra cosa, á nuestro teatro por el distinguido literato que acabamos de mencionar, siendo tanto mas de creer cuanto que la comedia está en prosa, fuera de la loable costumbre del señor Breton, quien no ha de suponerse quiera renunciar á las ventajas de su versificacion fluida y bellísima como todos saben.

El protagonista de la presente obra supónese que se retira á una quinta que poseia cerca de Moron para conservar su independencia amenazada por los compromisos sociales al par que por las hermosuras madrileñas; mas tropieza en su retiro con una insufrible ama de gobierno y con estúpido sobriño de esta escapado del latín de su dómene, y ambos le hacen impacientar cada hora. Tambien el diablo le pone delante por vía de tentacion los ojos de la hija de su jardinero y el palmito de una amable vecina. El, tan enemigo del matrimonio, vese obligado á recibir y hacer criar un espósito hallado á su puerta, y en medio de su neutralidad política es puesto en la cárcel por haber dado asilo á un oficial proscripto de los escapados de la columna de Riego allá el año de veinte. Al cabo no se necesita menos para el desenlace que un decreto de Fernando Séptimo en el que manifiesta haber jurado la Constitucion, y entonces se descubre que el párvulo era hijo del oficial y de la vecinita, de forma que nuestro hombre, desesperado de conservar su anhelada independencia se casa con la jardinera, que es por lo visto lo que halla mas á mano.

La comedia pues, como ya se alcanza, está lejos de ser una obra maestra. No carece sin embargo de cierto agrado, merced á lo cual fué bien

aplaudida, á lo que sin duda contribuyó no poco la ejecucion, bastante esmerada, y en la que nos agradó mucho el señor Barrera.

Las entradas siguen abundantes, y todo presagia por ahora que este año ha de ser afortunado para el Balon. Así sea.

F. F. A.

NOTICIAS.

MADRID 13 de Abril.

Han empezado los ensayos á orquesta de *Roberto Devreux*, que será cantada por la señora Basso-Borio y los señores Comfortini y Salvatori.

—Mañana es el dia fijado para la ejecucion de la *Mutta di Portici* en el teatro de la Cruz, se pondrá en escena con todo el aparato que requiere.

—Ha llegado la señora Anna Brizzi, artista apreciable de canto, que viene ajustada como prima donna del teatro de la Cruz.

—Nuestra compatriota la señora Montenegro, adquiere cada dia nuevos y merecidos laureles. Los periódicos la califican con el honroso y satisfactorio dictado de cantante *di primissimo ordine*.

—Rossini, que hace tanto tiempo nada habia producido, acaba de componer una cantata para una fiesta solemne con que se ha celebrado en Turin el trescientos aniversario del nacimiento del *Tasso*. Estacantata ha sido acogida con las mas vivas aclamaciones, y se ha hecho repetir tres veces.

—*L'Adelia*, de *Donizetti*, ha tenido gran éxita en París y aun creo se aumentará durante la temporada. El talento de Mme. Persiani, ha contribuido mucho á los aplausos de esta obra.

—La academia de los juegos florales de Tolosa en su última reunion, ha concedido los premios á las composiciones siguientes: á un poema titulado, *La fiesta de Molière*, una violeta de plata. A una *Egloga* debajo de un para-aguas, un pensamiento de plata: á una *balada* dirigida á la virgen del Ruñiegol, el pensamiento reservado. No ha sido premiada ninguna *oda*. La academia ha procedido con la misma severidad, con las epístolas, las elégias, los himnos á nuestra Señora, y el discurso en prosa en elogio del Dante.

IDEM 21.

El teatro de *Variedades* sigue dando sus funciones, y cada vez está mas concurrido.

—Muy en breve debe estrenarse en el teatro del *Circo* una comedia traducida por el señor Doncel, titulada, *El marido de la bailarina*.

—Se ha ejecutado en el teatro de la Cruz la ópera, *Mutta di Portici*, con el aparato que exige su argumento, sin ninguna supresion de piezas contra lo que se habia dicho, suponiendo que se habian quitado algunos de sus lindisimos coros. La funcion agradó, y los actores fueron aplaudidos.

(Imprenta del Comercio.)